



Rubén Darío

Salomón de la Selva

De "El Trópico"

"El Imparcial", No. 109, de 12 de Septiembre de 1889, publicó en su segunda página:

"DE RUBEN DARIO"

"Al campo. - Amanece. - Las selvas. - Paisajes. - Desayuno a pleno aire. - Acuarela. - La Hacienda.

"Señor Director. - El tiempo caluroso me hace estar en el campo, y mando estas líneas a El Imparcial, escritas bajo una arboleda por cuyo ramaje se ve lleno de sol el ancho cielo sin nubes. ¡Ir al campo! qué deleite. Todo artista ama esta verde y libre república donde cantan a su gusto los pájaros del aire. Un buen amigo me dijo: "¿Y bien! deseas clima fresco, tranquilidad, azul arriba, verdor abajo, una hacienda que es una preciosidad? Vente a la mía. Y en efecto esa misma noche no dormí casi, pensando en la partida. A las cinco de la mañana ya estaba yo despierto. -Buenos días, compañero" ¿Listo?

"Una ráfaga de aire matinal me trajo el aliento de los caballos que en la puerta piafaban, aliento que anima al viaje, como el ruido metálico del freno que la lengua hace bailar entre los dientes. En la madrugada, allá, pálida, pálida, se iba alzando el alba, y al estirar a la altura del cielo claveteado de oro los brazos desnudos, el sol que venía despacio, todavía tras los montes orientales, le sonrosaba los dedos húmedos que se estremecían apagando las estrellas.

"Caminábamos silenciosos bajo la alegría de la aurora. Mi acampañante, Víctor, hombre charlador y ocurrente, interrumpía a veces la falta de conversación con algún alegre pensamiento, mientras los cascotes de las bestias o repicaban en los pedregales, o chapoteaban en el fango negro. En cuanto a mí, yo soy triste, yo soy meditabundo. Sobre todo, cuando siento más de cerca las misteriosas palpitations de la naturaleza, el vaho de la tierra, el soplo del bosque flechado por el sol, el mar, la tempestad.

"Y ya caminábamos bajo el toldo de una selva, ya subíamos una elevada pendiente lodosa, en tanto que la sangre del pájaro, ardiente como el amanecer, ponía la música del buche sobre las ramas verdes, en los nidos tibios, como una diana trémula y dulce por el despertamiento florestal.

"Soberbia selva del trópico, por vida mía! Se levantan agrupados, solemnes, altos como para que en sus cumbres se aniden las nubazones que como enormes águilas negras, llevan sobre ellos las borrascas, gordos árboles, repleta de savia la carne hinchida de sus troncos; unos jorobados, llenos de bifurcaciones en que florecen orquídeas salvajes y frescas, otros

erguidos coma las columnas de un peristilo, o agobiado el ramaje ancho y grueso por las colgantes y hermosas espesuras de las lianas semejantes a cabellos sueltos al viento, o a gigantescas charreteras encrespadas.

"Ese italiano Pablo Lioy que ha observado con exquisita percepción la armonía de las montañas y de las selvas, saborea con paladar de sabio artista las distintas expresiones de las aves. Podría con adorable puerilidad, hacer notar en estos boscajes combinaciones de trinos y gorjeos en que estos pájaros en la América Central ponen algo del crepúsculo pálido y dorado que saludan, del ambiente que flota como llevando en sus alas sueño y ardores. Y luego, cuando tras la jornada del día, la tierra caliente se prepara a recibir el rocío de la noche, el stri stri de las cigarras, antes favoritas de las gentes de Grecia, puebla el espacio, y se forma un concierto adormecedor en el campo, propicio para los que piensan en las cosas lejanas y misteriosas que se esfuman lejos, lejos, así, en una polvareda de oro que se desvanece en la sombra invasora.

"Comencé conversando, conversando una especie de discurso a lo don Quijote como aquel de las armas y de las letras. A recitar iba el Beatus ille qui procul, etc., cuando divisé unas cosas risueñas y enigmáticas, al modo de la zorrillesca de Juan Torrea, en la cima de un montículo.

"Eran las casas de la hacienda.

Subíamos conversando:

"Con qué...

Rubén Darío

Las impresiones que despiertan en Rubén la flora y la fauna tropical, después de haberlas pintado en prosa, en acabada acuarela, las traslada de la misma manera en verso que por primer vez publica "El Imparcial": de Guatemala, No. 141, del 14 de Octubre de 1889, página 1.

"Album Poético de "El Trópico"

(Fragmento)

"¡Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz;
Los perros ladran, un chico grita,
Y una muchacha gorda y bonita
Junto a una piedra muele maíz
"Un mozo trae por un sendero
Sus herramientas y su morral,
Otro con caites y sin sombrero
Busca una vaca con su ternero,

*Para ordeñarla junto al corral.
"Sonriendo a veces a la muchacha,
Que de la piedra pasa al fogón,
Un sabanero de buena facha,
Casi en cuclillas afila un hacha,
Sobre una orilla del mollejo.
"Por las colinas la luz se pierde
Bajo del cielo claro y sin fin;
Allí el ganado las hojas muerde,
Y hay en los tallos del pasto
verde Escarabajos de oro y carmín.
"Sonando un cuerno curvo y sonoro
Pasa el vaquero, y a plena luz
Vienen las vacas y un blanco toro
Con unas manchas color de oro
Por los jarretes y en el testuz.
"Y la patrona bate que bate,
Me regocija, con la ilusión
De una gran taza de chocolate
Que ha de pasarme por el gaznate
Con las tostadas y el requesón.*

Rubén Darío".

Pero mientras la vida se deslizaba muelle y placentera en el interior de la casa-hacienda, para el patrón y su invitado ilustre, no transcurría de igual manera para el trabajador del campo, el campesino, que nacido en aquellos parajes, de padres que como los "colonos" sus antepasados, habían nacido, crecido y muerto en aquella heredad, habiendo sido incluidos en el inventario del traspaso de la tierra a otro dueño, como parte integrante de la misma y sin que mejorara su mísera condición de trabajador en lo más mínimo.

En ninguno de los Estados de América Central, como en el de El Salvador, se nota a golpe de vista, la marcada división de clases, entre la rica o adinerada y la clase pobre o desposeída. Difícilmente se explica el fenómeno social en un territorio en el que el potencial humano acrece en proporción geométrica mientras la riqueza o el dinero, se centralizan en proporción aritmética en manos de un grupo de familias que aparece como privilegiado, y que gobierna y domina al país, desde tiempos inmemoriales.

El ojo atento y observador de Rubén, traían frescos de Chile los cuadros de la vida del trabajador porteño de Valparaíso; los de la vida opulenta y resplandeciente de la aristocracia de Santiago y los de la mísera vida de la capital de los palacios.